

Ana (2020)

Gerardo Buendía

A Chucho Dom.

Una tarde, en medio de la pandemia por el coronavirus, Chucho y yo hablamos sobre formar una EP experimental: juntar el talento a veces bizarro en torno a nosotros. Yo escribiría la letra de algunas canciones (de amor y de la ciudad, por supuesto, de eso solíamos hablar); luego daríamos forma a las notas, a la música, con los sintetizadores y el teclado que él tenía en casa, entre otras cosas, para posteriormente convertir eso en un experimento audiovisual. Nos llenaba de júbilo la idea de componer un ejercicio performativo: música, poesía, imágenes. Todo junto. Infortunadamente, Chucho murió a las semanas de aquella charla por Zoom. El proyecto experimental no pudo ser, sin embargo algo surgió allí al final: el esbozo de un viaje, el deseo de escribir en simple y en abstracto, desde la música hasta las palabras, pasar de lo convencional a lo profundo, de lo mágico a lo cotidiano.

Estos fueron al final los prototipos de canciones que surgieron de aquella vez entre ambos. En realidad, todas hablan de lo mismo: el vaivén del amor condicionado por las fuerzas de la ciudad; deseo de amor y lucha contracorriente. Ideas que nunca llegaron a consolidarse y que, sin embargo, ante esa inocencia inconexa encontraron su forma real.

1.

Con que sepas que te quiero

[Lunes]

Pasa el día,
entre los dedos se resbala
hasta la última nostalgia,
hasta el buen amor.
Y no te compré flores.
Sé que te encantan,
sólo que ayer no tuve tiempo
ni de escuchar nuestra canción.

[Martes]

Esta asincronía urbana;
llegamos tan exhaustos:
la misma rutina, toda la semana,
todos los meses;
a veces, parece, no queda aliento
para todos esos planes
que pronunciamos sobre la cama
cuando fingimos querernos.
Pero, ya no me preocupo.
No más de la cuenta.
Sólo te mando este mensaje
para que sepas que te quiero
con toda mi alma
aunque estés allá,
sufriendo
por encontrarte.

[Miércoles]

Te regalo todos mis sueños.
A veces no te entiendo.
Trato de abrazarte desde la distancia.
No siempre se puede,
pero siempre lo intento.

[Jueves]

Demasiado ruido, todo es rápido.
Extraño verte diario, perseguir la noche,
llegar tarde a casa por hablar frente a tu puerta;
como me gusta mirarte sin que te des cuenta,
en ese instante me cuesta creer
la suerte que tengo de tenerte cerca.

[Viernes]

Con que sepas que te quiero,
con eso, por ahora, es suficiente.
Y sin mandar besos, y sin enviar poemas,
quiero que sepas que me tienes,
aunque nada suceda. O parece no suceder.
Estar, al final, es la promesa:
aprender a fluir y aprender a construir
sobre los miedos y los problemas
que luego aparecen en nuestra habitación
entre taquicardias.

[Sábado]

Estar ahí para volar, volver,
romperse:
lo que sea necesario

para acompañarte
a donde quieres llegar.

[Domingo]

(Pasa el día,
cuento las horas.
Sueño despierto
con volverte a ver.
Eres el aire que respiro.
Eres lo que más quiero.
Con que lo sepas, vagamente,
con que lo sepas, así está bien).

2.

Nota en un ticket

Querida.
Te extraño.
Te amo.
No sabes cuánto.
Y es raro.
No me duele perder mi sitio
ni ser olvidado por la gente

que alguna vez me quiso
en esta oscuridad.
Ni siquiera me duele la distancia,
el estrecho paso entre mi aurora
y todo lo otro;
las sombras de plástico me arropan,
esa familia que se fue;
esas voces de cuando éramos niños
y jugábamos a permanecer
abrazados.

¿Por qué?

Resistencia.

Me desintoxico.

Ahora

sólo me duele tu recuerdo:

la espesa marca del dolor

impresa en el tiempo

que no pudo ser

porque no supimos cómo.

No supe quererte.

Claro, mis demonios.

Tampoco supe abrazar tu tacto

tan leve, tan tierno,

tan vasto de universos;

me dejé llevar por el eco,

la aguda tristeza

y hoy que vuelvo

por alguna razón tú ya no estás.

Estás tan rota,

tan temerosa. Tan hermosa.

Te pasas el día dándole vuelta:

esa vida no volverá.

Y quizás no vuelva.

Perdona mi ansiedad.

3.

La lluvia también te extraña

Paso por el mismo sitio

 donde te vi la última vez.

Paso ahí cada que puedo entre atisbos

que a veces se sienten como un sueño.

Recuerdo esa mirada, la caída,

el entrecortado vuelo del paisaje

que también extraña tus abrazos y tus besos.

Creo que bajo mis plantas crecen flores.
La última vez que te vi cantaba alguien.

Acá las cosas no han cambiado:
sigo hundido en el pasado,
se ha oxidado el polvo;
y yo estoy aquí buscando algo entre esa extraña gente
que me habla para saber si sigo aquí,
pero sólo encuentro puertas rotas
cuyos restos he escondido
bajo la alfombra
del mismo bar.

Paso por el mismo sitio
 donde te vi por vez primera.
Era primavera,
bailaba el cielo.
Había visto yo lo más precioso;
nunca hubiera imaginado lo que pasó después.
Y si un día te preguntan por la historia,
sólo diles que la lluvia también te adora
y que yo no supe quererte cuando estaba ausente.
Creo que mañana el mar vendrá por mi.
Otra vez brindo con extraños.
Otra vez hablo de ti.

4.

Cada persona en la ciudad tiene un suéter naranja

Empecé a escribirte cartas
sobre la tierra
de un bosque desierto.
A decir verdad, pensé que te quedarías,
pero ahora me doy cuenta
que quizá aquí el amor no existe.

Es como si corriera en silencio.
Te extraño tanto.
Y no sabes
como me duele
no poder contarte los días buenos
ni poder preguntarte cómo te sientes.
Simplemente no sé qué pasó.
A veces creo que el amor es cómo el agua.

Traté de nadar hasta la playa.
Fui un soñador
decaído
que lloraba
sobre el asfalto roto
de la misma ciudad.
Grito tu nombre.
Ojalá estuvieras aquí.

A veces creo que el amor es cómo el agua.

Camino, pero en silencio.
Te extraño tanto.
Y no sabes
como me duele
no poder contarte los días buenos
ni poder preguntarte cómo te sientes.
Simplemente no sé qué pasó.

Quizá el amor es cómo el agua.

Simplemente.
No sé qué pasó.

5.

Dulce es la incertidumbre

Salió Dave

de nuevo

por el mismo lugar

a la misma hora.

Es que Dave tiene su rutina:

se levanta temprano,

se enjuaga su carita,
agua y jabón,
y un traguito de ron
para quitar el sabor a menta.

Conduce rápido a su oficina,
pero mientras habla con Sofía:
el amor de su vida.

Mensaje de texto;
ella le cuenta un secreto:
parece ser que se casará pronto
con un amigo de la infancia
que Dave le presentó.

Sofía se viste *despacito*,
manda audios largos de desamor.
En el balcón tiene sus plantas.
Todos los días despierta
preguntándose si hizo lo correcto.
Quizá su vida hubiera sido diferente.
Pero, eligió el confort.

6.

Amar en piloto automático

A veces amar
es como soñar despierto.
Lo malo es que
cuando cierro los ojos,
no logro recordar lo que soñé.

7.

Justine

Se terminó.

No hace falta que lo digas.

Hace ya tiempo que lo veo.

Siento no haber podido ser lo que tu querías,

y espero que encuentres a alguien

que te abrace cuando no estás,

que pueda ser cuando estás lejos.

No me queda más que mirarte
desde la distancia
esperando recordar lo que fue
cuando era lindo.
Sólo te pido,
sin embargo,
que si tu me ves
en algún lugar,
me confundas
con alguien más,
con otros ojos;
porque conozco tus sueños,
ahí nos encontramos;
y si te veo recordaré ese lar
a donde quería llegar,
pero contigo
de la mano.

8.

Esto iba a ser una canción de amor

I.

Te amo.

Te adoro, cariño.

Sigo sin saber por qué o cómo.

Sólo sé que quiero pasar la vida a tu lado,

en tus cielos y tus montañas,

en las horas malas,
en los ratos carmín.

II.

Quiero despertar contigo todas las mañanas.
Respirar tu fragancia,
hundirme en tus palmas.
Sólo sé que quiero habitar tus miedos
aunque ello duela
y me rompa.
Y aunque esté roto, acariciar tu mirada
un instante
y preguntarme qué es lo que ve
en este caótico horizonte.

III.

Siento admiración por tus ideas,
me siento nervioso cada vez que te veo.
O cuando pienso en ti...
Cuando te abrazo.
Uh. Cuando te abrazo...

IV.

No sé qué nos ha pasado, cariño.
Demasiados fantasmas adentro.
Todavía me están persiguiendo.

V.

Yo te quiero demasiado.
Quisiera verte otra vez.

VI.

Y sigo sin creer que estás aquí,
pese a todo.
¿Por qué crees en mí?
Te amo.
Eres la luz,

eres la tierra.

Contigo me siento a salvo de todo.

VII.

Sigo sin creer que me quieras,

pese a todo.

¿Por qué me quieres así?

Te amo.

Te adoro.

Eres la luz verdadera,

eres la semilla en la tierra.

Contigo me siento a salvo de todo.

Contigo yo soy feliz.

9.

Nada será cómo antes y ese es el problema

Nos veo de nuevo en la bahía.

Nos queremos todavía,

peró aún seguimos rotos.

Seguimos buscando refugio en otros mares.
Somos náufragos de otras herencias.
Nos hacen postergar nuestros problemas
todas esas voces
diciéndonos lo nobles que somos
cuando lloramos por alguien
que ya no está.

El viento hace volar las estrellas
todas esas noches de desvelo
se expanden,
y por un momento aquello que iba a ser
ya no fue
por miedo a que comenzara de nuevo.

Nos veo de nuevo bajo la sombra.
Nos amamos todavía,
aunque no sabemos cómo.

Seguimos encontrándonos entre tormentas,
aún cuando nuestra intención es navegar
bajo las olas,
acompañarnos a pelear contra las horas.
El pasado y sus ecos:
moribundos desajustes.
Le seguimos temiendo al olvido,
pero olvidamos para evitar que todo duela.

Nos veo de nuevo en la puerta.
Queremos tocar ansiosos, como sin importar la espera.
Se ha hecho tarde para ambos.
Nada será como antes.
Pero, hay que seguir,
y ese es el problema.

10.

Sal de mar

Horror.

Traición.

Te has ido.

Y ya no sé a dónde iré yo.

No encuentro las palabras exactas.
Estoy roto.
Crepúsculo,
lo haces tan complicado.
La calle es mi refugio.
Debo olvidar tus brazos,
aunque no sé estar en otra parte.

Horror.
Traición.
Te has ido.
Y ya no sé a dónde iré yo.

Horror.
Separación.
Me he ido.
Y ya no sé si volveré.

11.

Julieta

Siempre te miré con cariño.
Aprecié todos tus momentos,
desde las risas y los llantos
hasta los miedos contenidos,
tu manera de rompernos.

Siempre quise acompañarte
estar ahí cuando te fueras.
Para mi eres increíble.
Está ahí tu esencia de creadora,
sensible artista,
tierna con los problemas.

Siempre te admiré por tus facetas,
tu mirada de enojo,
tus pasos espontáneos.
Adoro tus instintos.
Adoro tu finitud.
Estás ahí aún cuando te has ido,
y en la penumbra reluce tu tacto
a veces azaroso
con el que cubres mis heridas
y me apoyas para superarlo.

Siempre te miré con cariño.
Atesoré cada una de tus palabras
y cada una de tus distancias.
He viajado muchas veces
y en todas te sigo viendo.
Hoy soy porque tu eres.
Fui porque tú fuiste.
Te amé tanto.
Hoja y espíritu.
Te quiero.

Ribbons.

Forgive us.

12.

Te amo

Puedes ver en mis ojeras el cariño,
las ganas de verte pese al cansancio.
Y no me importa, te digo,
si viajo media noche
para verte entre el gentío,
para apartarme del ruido

y entre la rutina admirarte
aunque sea un pequeño instante.

Puedes ver en mi sonrisa ese sueño,
el deseo de estar y ser contigo:

luna de noche,
vaivén, danza, escaparate.

Quiero besarte.

Quiero acompañarte.

Quiero salir.

Romper el pasado
para así empezar de nuevo
todas las veces que sea necesario.

Puedes ver finalmente el amor en mis temores.

Te adoro.

Siempre te extraño. Lo sabes.

*Sé que en mi cabeza hay incendios
y que a veces fallo,
que a veces, sin querer, yo te hago daño.*

Sé que soy el eco.

Sé que te confundo.

Sólo no olvides que te amo.

Te amo

aun desde la huida,

aún desde la ruina.

Te amo porque eres preciosa.

Te amo porque contigo la ciudad se vuelve rosa,

(porque la vida a tu lado es maravillosa

aún con sus claroscuros).

13.

Tu poeta ha muerto

Debo reconocer cuán difícil ha sido
el dar paso a otras voces
para poder olvidarme
por fin de tu nombre.

Debo poner punto final a esta historia, me dijeron,
dejar que acaben las horas
y cuaje esa nostalgia que me inunda.
Ahora ya no deseo más escribirte ni verte,
porque sé que al pensarte algo renacerá muy en el fondo
y no lo notaré sino hasta que caiga hondo
sobre otros cuerpos muertos
con mi misma imagen.
(Quizá siempre fue así).
Nada ha cambiado aquí, pues,
aún sucede la noche, aún pasan las sirenas,
y sin embargo todo existe
de otra manera, en otro lugar.
Despierto, sin embargo.
Acaricio el firmamento,
y sueño con seguir, con huir, con volver a sentir algo.
Pero, pero,
aún aquí en la vereda
las palabras se cansan
de decir siempre lo mismo
entre toda esa gente
que ya sabe lo que siento.
(Quizá siempre fue así).
Es decir,
solo me queda aceptar que no fui de ti,
aunque lo quise,
aunque de mi fueron todos tus reflejos
y todas tus cicatrices.
Debo aceptar que el olvido es mi fuego:
ese hogar perdido en la arena
de una playa desierta,
en otro lugar.
Debo, debo
aceptar que nunca leíste mis poemas.
Estos compases nunca te tocaron.
Nada ha cambiado, pues.
Tu poeta ha muerto;

aunque la ciudad es la misma,
la gente es la misma,
y mi amor es el mismo.
Pero, pero,
allá afuera estarán esas nubes
de color carmin.
Fueron dibujadas para ti,
para cuando venga la lluvia.
Pero, yo no podré decirte.
Tendrás que esperarlo.
(Quizá siempre fue así).
(Quizá siempre fue así).

14.

Del primer amor

Fuiste mi amor más grande:
el más profundo,
el más dramático:
ese oceánico destello,
ambulante paz,
el más fugaz
(accidente);
melancólico encuentro
entre ausencias;
dos almas que ya no están
y no se esperan.

*Todos lo saben
(créeme),
que por ti, o a través de ti,
aprendí a escribir,
aprendí a dibujar,
aprendí a volver
de la oscuridad.*

Saben ellos que por ti
me descubrí.
En tus alas me desdibujé,
en tus ojos me perdí
todas las veces.
Eres el amor de mi vida.
Ese amor que da forma:
que duele,
pero que sin él
nada sería como es ahora.

Me toca olvidarte,

dejarte ir.

(Porque así siempre son las cosas).

Saben ellos que por ti

amanecí de nuevo.

En tus palmas soñé despierto,

en tu voz me perdí

todas las veces.

Eres el amor de mi vida.

Ese amor que da forma:

que duele,

pero que sin él

nada sería como es ahora.

(Gracias por todo).

Espero verte en esta vida, o tal vez otra.

15.

Soñé

Soñé que te quería,
soñé que yo te amaba
ahí, perdido, a la par de las luces citadinas,
entre la bruma,
sobre la noche celeste y los astros gigantes,
yo soñé que te besaba.

Soñé que te quería,
soñé que te soñaba,
en las praderas verdes y jardines rosas,
bajo la última ausencia;
en el paisaje bello, como el carmín del cielo.
Yo soñé,
soñé que te besaba.

Soñé que te quería.
Soñé que yo soñaba.
Ayer cuando la tarde me gritó al oído
con una sutil frase que yo no esperaba.
Tenía razón ella:
te soñé despierto
mientras te acariciaba el alma
con un poema que
yo dije al viento
y se esfumó
cuando
desperté.